



Publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía. Cada autor es responsable de sus ideas y para nada compromete el pensamiento de la organización.

Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

Viva.org.co

Ucrania: Invasión con guerra de aplastamiento y sus efectos

En Ucrania, una guerra binacional, se convirtió en guerra de invasión y pasó al aplastamiento, como podemos ver en las imágenes de los noticieros, con edificios y viviendas derruidas, con ciudades desoladas. Se está desplomando el orden mundial que surgió de la unipolaridad de los años 90 liderada por los EE. UU., en virtud de la descomposición de la URSS ante los procesos de secesión después de Gorbachov.

Alberto Ramos Garbiras¹

“Rendición o aplastamiento”. No les quedan más alternativas a los cientos de narcotraficantes que permanecen atrincherados en el [Complejo do Alemão](#), el conjunto de favelas de la zona norte de Río de Janeiro que se ha convertido en el principal foco de la [guerra urbana](#). Lo dijo la Policía Militar en noviembre del año 2010 ante la favela de la Gruta antes de ejecutar el ataque para que se rindieran. En septiembre del año 2009, el [jefe militar de las Farc, “Mono Jojoy”](#), murió “por aplastamiento” al caerle encima el búnker en el que se refugiaba tras ser alcanzado por siete bombas, según ha informado este lunes el comandante de las Fuerzas Militares de Colombia, almirante Edgar Cely. “Todas las guerras, a no ser que acaben por el aplastamiento total del enemigo, lo hacen en una mesa de negociación y allí hay que hacer concesiones”, así de contundente se mostró Javier Jiménez Olmos, doctor en paz y seguridad internacional, lo dijo el 13 de diciembre de 2022, en España. Las acciones relámpago del ejército israelí son de aplastamiento para castigar a los palestinos que cometen algún acto terrorista, atacan bombardean las viviendas que ellos georeferencian como moradas de los terroristas y las demuelen de forma implacable. En Ucrania, una guerra binacional, se convirtió en guerra de invasión y pasó al aplastamiento, como podemos ver en las imágenes de los noticieros, con edificios y viviendas derruidas, con ciudades desoladas. Anatol Lieven, analista y periodista británico de asuntos internacionales, profesor visitante del King’s College, se refiere a ataques de aplastamiento cuando menciona la colosal superioridad rusa en las dos armas de la clásica “Blitzkrieg”, tal y como la practicaron Alemania en 1939 – 42, la Unión Soviética en 1942 – 45, e Israel en la mayoría de sus guerras: los blindados y la aviación. Hoy Rusia lo hace además con misiles y drones.

¹ Abogado egresado de la Universidad Santiago de Cali – USC; especialización en derecho constitucional, Universidad Libre; magister en ciencia política de la Universidad Javeriana; PhD en Realidad Política Latinoamericana, Universidad Nacional – UNED de Madrid España.

El Exmagistrado José Edgar Collazos, escribió esta frase que contiene un cuadro de la situación actual. La justicia de la Corte Internacional es una justicia para los débiles. A nivel mundial crecen los reclamos por la omisión de la Corte para juzgar a los grandes genocidas que forman el Consejo de seguridad de la ONU. Esta justicia y la guerra son modelos de hipocresía universal, es la guerra de los negocios de armas viejas; cuando se acaben o reduzcan será una guerra más sofisticada. Del lado ruso en la medida de sentirse acorralado echará mano de la tecnología nuclear y ahí sería el acabose. El pragmatismo nos enseña que ese no es el camino porque en tal caso nos preguntamos cual será el lado que adoptaran: Corea del Norte, China, Irán, India, solo para mencionar unos pocos que se aliarían con Rusia. Del otro lado occidente (EE. UU. y Europa) con todo su poder. El problema total es que esta es una guerra cercana en la cual quienes sufren las consecuencias son los vecinos. Los Estados Unidos pueden gozar de alguna tranquilidad porque guardadas las proporciones esto no es Vietnam, Libia, Irak, Panamá y otras víctimas del exterminio norteamericano. Vemos, pragmatismo, realidad, sumas y restas.

Este es el momento más crítico de las relaciones internacionales desde el final de la segunda guerra mundial, la tan referida crisis de los misiles en Cuba (1962), que fue muy delicada y peligrosa, estuvo a punto de estallar, no reviste la gravedad de lo que estamos presenciando con esta invasión a Ucrania que se transformó en una guerra de aplastamiento sin que ningún organismo internacional haya podido reaccionar con eficacia, ante el desplome del derecho internacional, la ineficacia de la justicia penal globalizada, la CPI que reaccionó tardíamente quedó amenazada, y el orden mundial averiado, son hechos innegables. Si se resuelve esta crisis todo debe ser replanteado, un nuevo orden mundial de carácter multilateral deberá construirse, sin hegemonía bipolar ni unilateral, pero este es el dilema, como hacerlo si la ONU no funciona para el tamaño de esta crisis.

Redefinir otra ONU como se hizo con el derrumbe de la Liga de las Naciones 1919 (Tratado de Versalles) que se desplomó con la Segunda Guerra Mundial. La carrera armamentista llegó al tope con la competencia nuclear, 12 países con ese poder letal, y la coalición de países nucleares se dará, se van a realinear (tácitamente se reconocen en esa lista que redacta el penalista José Edgar Collazos), así el poder letal (las armas nucleares) hace que la diplomacia se arrumbe, se desconozca y el pugilato al desencadenarse sería la hecatombe planetaria. La geopolítica como parte de la ciencia política vuelve a independizarse, reaparece con todo vigor y debe servir para repensar otra vez las posiciones territoriales, revisar los principios y contenidos del derecho internacional y sofrenar la escalada militar. Europa como coalición federal queda achicada por la disputa de posicionamiento mundial entre EE. UU., Rusia y China. O sea, otros federalismos con mayor potencia. Europa el continente más angustiado porque al desatarse una guerra nuclear volvería a quedar en ruinas en una dimensión extrema a las ruinas de 1945. Y nosotros vimos desbaratar nuestro federalismo subcontinental, UNASUR, por la miopía del gobierno presidido por Iván Duque, al estancar con su errónea política exterior a UNASUR e impulsar a PROSUR, una entidad nonata, inmovilizando así a los dos organismos multilaterales, violando el artículo 9 de la constitución y el mandato

del preámbulo, sobre el impulso de las relaciones internacionales con preferencia en el área Latinoamericana y el Caribe.

La justicia mundial se desplomó con esta conducta criminal de Rusia durante la guerra de aplastamiento que empezó con la promoción de una guerra de secesión en el Dombas (2014), cercando las fronteras y animando las hostilidades, después con el eufemismo de una operación militar especial (febrero del año 2022) empezando la invasión, y luego, amenazando a la CPI como respuesta a la orden de captura contra Vladimir Putin, esto se reflejará con el deterioro de la justicia en cada país, más de lo que está, o sea el incumplimiento de los ciudadanos en cada Estado sin reglas o con legitimidad precaria por la corrupción de los mandatarios, y ahora como reflejo del “*desorden mundial*” sin justicia, aumentara la anomia y los descreimientos sobre los aparatos de justicia. Ponerle una orden de captura a Putin tiene mucho significado simbólico político, pero es casi imposible de ejecutar. No hay nadie que quiera tomar el riesgo de una operación como la que realizó en Panamá el gobierno Bush Sr. Para capturar a Noriega. Putin tiene “*Rusia por cárcel*” y parece estar cómodo así, expresó el politólogo Eduardo Llano Camacho.

Esa incapacidad para frenar los desmanes se debe a la composición del Consejo de Seguridad de la ONU. Si reformaran su estructura con el voto unánime y derecho al veto de los 5 que tienen asiento permanente, por un voto de mayoría simple de los 15 miembros (con los 10 de asiento rotatorio), podría actuar el ejército mundial que está en la carta fundacional de la ONU, la carta de San Francisco, para frenar a cualquier Estado incluidas las potencias que componen ese organismo multinacional.

La pandemia alteró la economía mundial, el comercio, las relaciones internacionales, las transacciones bancarias, todo se vio impactado. Al anunciarse por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el regreso a las actividades laborales, escolares, comerciales y se aconsejó guardar una prudencia sanitaria para los últimos meses del año 2021, con medidas restrictivas, pero al fin un retorno a las actividades en todos los países después de casi dos años de efectos adversos por la pandemia; no se esperaba que la invasión a Ucrania llevaría a otro impacto económico a gran escala, y como lo expresa [Bernat Riutort Serra](#), “*en los países occidentales, de inmediato, siguió una recesión y una rápida subida de la inflación, llegando al finalizar el verano a superar el diez por ciento de media. La respuesta de los bancos centrales fue la subida rápida de los tipos de interés, mientras ponían a disposición de Ucrania, a través de la OTAN, EE. UU y la UE, una inmensa cantidad de recursos económicos y militares, y activaban sucesivos paquetes de sanciones económicas contra Rusia. Entre tanto, los gravísimos acontecimientos ocurridos en la guerra entre las partes han precipitado un fuerte enfrentamiento económico, político, tecnológico y militar*” ([Riutort Serra](#), 2023).

Estos dos acontecimientos han fracturado las corrientes de la globalización y conllevado a una necesaria reconfiguración del orden Mundial. Ya no es solo la OMS y sus falencias, más la incapacidad de la ONU para atender una peste globalizada, tan ni siquiera con la disposición logística para distribuir oportunamente las vacunas a fin de evitar la hecatombe que se vivió; con la

guerra de invasión quedó en evidencia la impotencia de la misma ONU para hacer respetar la soberanía de los Estados y la defensa común de la UE, en vilo ante las amenazas letales de Rusia; y los países neutrales perdieron el equilibrio y la compostura que siempre habían guardado.

Las repercusiones de esta guerra en la zona euroasiático están llegando a efectos insospechados, comenzando por una especie de desglobalización en el flujo de los mercados y en las relaciones de poder. La geopolítica está siendo repensada y los cambios que se avecinan conllevan ineluctablemente a un nuevo orden mundial para evitar la desgobernanza internacional y el colapso de los tratados sobre derechos humanos y todos los tratados de convivencia para el progreso y el desarrollo, pueden quedar sin piso sino se encuentra la fórmula de brindar seguridad jurídica internacional a los mercados y los Estados.

Se está desplomando el orden mundial que surgió de la unipolaridad de los años 90 liderada por los EE. UU., en virtud de la descomposición de la URSS ante los procesos de secesión después de Gorbachov. Ese orden mundial producido en virtud del inicio de la era postsoviética se diseñó sobre el neoliberalismo dentro de la globalización. La pandemia y esta invasión con forma de aplastamiento cambió las relaciones con Europa que debe rebobinar sus instituciones, y en medio de esos dos fenómenos el posicionamiento de China, de la India y de otros miembros de los BRICS, hacen bajar del pedestal a los EEUU, y las sanciones para aconduchar a Rusia pueden hacer acercar más a China y a Rusia sino se encuentra un regla de tratamiento no homologable a esos dos países por su pasado comunista, porque hoy ya no se comportan puntualmente dentro de los cánones de ese Sistema político y económico.

Frente a los escenarios posibles de solución y ante lo complejo de la situación que vive el mundo hoy, Juan Diego García, Sociólogo de la Universidad Nacional, quien obtuvo un PhD. en Alemania, y fue asesor del Canciller Willy Brandt, en un reciente análisis expresó que, *“como eventual solución positiva se debería considerar la propuesta de China, que ha hecho un llamado a concertar arreglos no solo para el actual conflicto en Ucrania sino para conseguir soluciones globales que aseguren una relación armónica sobre todo entre las potencias a la hora de distribuir mercados, materias primas y vías de comunicación, excluyendo de entrada el uso de la fuerza militar o cualesquiera otras formas de sometimiento y sabotaje (la guerra tecnológica, por ejemplo). Para que esta propuesta resulte viable es indispensable que Estados Unidos asuma que ya no es la potencia hegemónica y que debe estar dispuesto a reconocer los intereses de las otras potencias en aras de su propia seguridad. No menos importante es que las naciones decisivas de Europa (Alemania, Francia y Reino Unido, sobre todo) alcancen una mayor autonomía respecto a los Estados Unidos y opten por reformar la OTAN, y en el mejor de los casos, por constituir una fuerza militar propia, independiente, y busquen una relación diferente y de mutuo beneficio con Rusia y sobre todo con China. No pocas voces destacadas lo han propuesto en el Viejo Continente”* (García, 2023).

Citas

– [Riutort Serra](#) Bernat. “*Choques en la globalización y una guerra*”. Publicado en la revista española Sin Permiso – SP, www.sinpermiso.info // 31 de enero del año 2023.

– García Juan Diego. El nuevo orden mundial y la tercera guerra. Análisis reciente del sociólogo residenciado en España, entregado a grupos de WhatsApp. Marzo, del año 2023.

– Llano Camacho Eduardo. “*Rusia reta a la Corte Penal Internacional*”. Programa de YouTube realizado por el Centro de Pensamiento Estratégico Democracia y Postconflicto (CPE), de Cali. Marzo 26 del año 2023.

Edición 819 – Semana del 1° al 14 de abril de 2023